

# ***La política exterior de Cuba y los EE.UU.***

**Riordan Roett** Director y profesor del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins (USA).

Los observadores internacionales más ponderados, entre todos los que estudian la revolución cubana, están de acuerdo en que el régimen es estable, capaz de persistir y no vulnerable a amenazas, sean éstas de orden interno o externo. Un partido relativamente coherente y un gobierno al estilo de una "compañía holding", de unos pocos individuos, dominan todos los aspectos de la vida en Cuba. Es evidente también que la estabilidad interna como la capacidad del régimen de proyectar su fuerza internacionalmente están ligadas al apoyo económico que Cuba recibe de la Unión Soviética. Son tres mil millones de dólares al año que resultan vitales para la supervivencia del gobierno de Fidel Castro. Y mientras la Unión Soviética mantenga su ayuda económica en estos niveles hay muy pocas probabilidades que las vulnerabilidades inherentes a la economía pudieran debilitar el gobierno.

## ***Cuba: un régimen estable***

Pero esta marcada dependencia económica evita que Cuba pueda servir como modelo económico para otros países de la región. Ningún Estado del hemisferio podría esperar de la Unión o de sus aliados una ayuda económica en cantidades ni remotamente aproximadas a los niveles cubanos. Ciertamente, Cuba por sí misma es incapaz de ofrecer a otros países otra ayuda que no sea sino simplemente simbólica y marginal, en el campo económico. Los admirables progresos alcanzados por la revolución cubana en materia de salud y educación son subproductos de la ayuda soviética. Otros Estados revolucionarios necesitan encontrar modelos económicos alternativos si desean sobrevivir y prosperar.

**La estrechamente controlada atmósfera política y social que muestra Cuba no ofrece una alternativa interesante a otros países de la región. La ausencia de debate, el control de los medios de comunicación y la asfixiante "línea del partido", tanto en el campo interno como en el internacional, impiden la evolución de un modelo societario que pudiera ser atractivo para otras comunidades nacionales.**

Finalmente, se debe reconocer que los iniciales errores de planificación económica y social del régimen de Castro eran cubanos por origen y por diseño. El bloqueo

impuesto por los Estados Unidos, así como los esfuerzos de esta nación concebidos directamente para desestabilizar a Cuba, son factores relevantes en el ámbito de la relación bilateral, pero son factores secundarios en la aparición de las fallas económicas iniciales del régimen castrista. La asistencia soviética, en cantidades de gran volumen, constituyó un escudo tras el cual Cuba experimentó - sin éxito - modelos alternativos de organización económica. El regreso a las tradicionales vías de crecimiento económico fue proclamado por Fidel Castro a fines de 1975, cuando se dirigió a los delegados del Primer Congreso del Partido Comunista Cubano:

"Desde un plano de mayor humildad, nosotros seríamos capaces de reconocer que la teoría revolucionaria no fue suficientemente desarrollada en nuestro país, y también de que no contamos hoy con economistas y científicos del marxismo, de pensamiento profundo, capaces de hacer contribuciones significativas a la teoría y a la práctica de la construcción del socialismo... Aún cuando nuestras condiciones eran altamente difíciles - debido al bloqueo económico y al subdesarrollo - la inteligente aplicación de aquellas experiencias nos habría ayudado bastante".<sup>1</sup>

Posteriores experimentos cumplidos dentro de la economía cubana revelan que el proceso de aprendizaje continúa y que podría mejorar en esta década de los 80.

**Si bien el gobierno de Estados Unidos está interesado e inquieto por la naturaleza interna del régimen cubano, no está claro que Washington pueda hacer mucho para alterarlo dramáticamente o por lo menos redimensionarlo.** Se da por admitido que Cuba es importante objetivo de la política doméstica de los EEUU, dado el tamaño y la vocinglería de la comunidad cubana en el exilio. El éxodo por el puerto de Mariel comprueba, una vez más, de qué manera las medidas tomadas internamente por el gobierno cubano afectan a la política de los Estados Unidos. Las agudas consecuencias del bloqueo económico, las indemnizaciones y cuestiones conexas, permanecen vivas y controversiales. Pero careciendo de capacidad para derribar el régimen de castro, la naturaleza interna del gobierno de La Habana, queda fuera del alcance de los Estados Unidos. Acciones abiertas o encubiertas, para derribar ese sistema, imponen costos inaceptables, tanto directamente por lo que podría significar la reacción soviética, como indirectamente por lo que podría significar una masiva distracción de recursos de EEUU. En todo caso, los riesgos del empeño exceden en valor a los potenciales beneficios. De todo esto se deduce que hay muy pocos incentivos para que los Estados Unidos hagan un esfuerzo para moderar la naturaleza del régimen, ya sea a corto o mediano plazo. **Resulta evidente que ejercer presión sin la credibilidad de una amenaza de una intervención directa sólo serviría para hacer más profundos los lazos entre soviéticos y cubanos, y consecuentemente reforzar la política de enfrentamiento de Cuba contra los Estados Unidos a cualquier precio.**

---

<sup>1</sup> Carmelo Mesa, "Cuba in the 1970s: Pragmatism and Institutionalization", edición revisada (Albuquerque: Prensas de la Universidad de NUNO México, 1978), p. 55.

Es cierto que podría argumentarse que la naturaleza interna del régimen de Castro es de menor importancia para los intereses de los Estados Unidos, dado que Norteamérica mantiene razonables relaciones con regímenes socialistas o marxistas de distinta índole. Pero, es el rol internacional que está jugando Cuba lo que domina el pensamiento del gobierno norteamericano acerca del régimen de Fidel Castro.

### ***La percepción norteamericana de la política internacional cubana***

El punto central de la política internacional de EEUU frente a Cuba son los sólidos lazos que este país mantiene con la Unión Soviética. La administración Reagan ha elevado este asunto a un plano de exceso retórico; pero todos los gobiernos norteamericanos, desde 1959, han expresado continua y profunda preocupación por la presencia soviética en Cuba y sobre todo por la aparente complacencia del gobierno de La Habana por seguir las políticas de la Unión Soviética en muchos puntos de vital interés para Estados Unidos. Mientras aumenta la preocupación por la presencia soviética en Sud América, principalmente a través de convenios de comercio y tecnología, el punto esencial de la problemática es América Central, en cuanto al hemisferio se refiere, y África en el escenario global. En su informe sobre el Programa de la Administración de la Seguridad Internacional y Cooperación Técnica al Congreso de abril de 1983, el secretario de Estado, George Schultz, expuso que la petición de ayuda suplementaria para Centroamérica y el Caribe se originaba en la necesidad de proteger y ayudar a la creación de instituciones democráticas:

"Minorías violentas y antidemocráticas, estrechos lazos ideológicos y militares con Cuba y la Unión Soviética están amenazando con desbaratar este esfuerzo para luego tomar el poder por la fuerza de las armas... Nuestra seguridad está en peligro y nuestros principios fundamentales están sometidos a prueba".<sup>2</sup> Refiriéndose a África, Schultz sostuvo que Estados Unidos debía cumplir sus promesas "de ayudar al desarrollo de los Estados de Frente en el sur de África, cuya participación es fundamental para el proceso de paz, como también lo es la participación de África del Sur. La alternativa - una nueva escalada del conflicto - podría otorgar nuevas y significativas ganancias para Cuba y la Unión Soviética".<sup>3</sup>

Con todo, África ha sido relegada a una posición secundaria dentro de las preocupaciones de la administración Reagan por las actividades internacionales de Cuba. Ahora, Centroamérica y el Caribe es el área de prioritaria atención de los EEUU. Así lo declaró el Presidente en mensaje por televisión que dirigió al país el 23 de marzo de 1983: "La serie de bases de los servicios de inteligencia soviéticos a menos de 100 millas de nuestra costa es la más grande en su género en todo el mundo".

<sup>2</sup> Departamento de Estado de los Estados Unidos, "International Security and Development Cooperation Program", abril 4 de 1983, Special Report No. 108, p. 4.

<sup>3</sup> Ibid., p. 8.

Refiriéndose a la construcción de un gran aeropuerto en Granada "con el apoyo y financiamiento de Cuba y la Unión Soviética", el presidente Reagan dijo que "la militarización cubano-soviética de Granada... puede ser apreciada como una proyección de su poderío en la región".<sup>4</sup>

La denuncia de la administración Reagan sobre el estrecho encadenamiento de Cuba a la Unión Soviética - en los momentos en que definía los intereses estratégicos de los Estados Unidos - fue formulada a principios de 1981. Sabemos ahora que el Consejo Nacional de Seguridad, en su decisión directiva 17 (noviembre de 1981) recibió aprobación presidencial para un plan de actividades encubiertas en América Central, y en particular contra Nicaragua. Hace poco se reveló que en abril de 1982 el presidente Reagan aprobó una política que tenía como objetivos prevenir una "proliferación de Estados de modelo cubano" en América Central y que pudieran amenazar militar y económicamente a los Estados Unidos. El presidente y sus colaboradores propusieron acciones encubiertas y programas políticos adecuados para impedir que el gobierno sandinista de Nicaragua "exportara su revolución" a El Salvador, como también para fortalecer los factores favorables a Estados Unidos en El Salvador y en Guatemala.

El documento que resume este "meeting" de abril de 1982 expone, en el párrafo "Intereses y objetivos", los hechos sucintamente.

"Tenemos interés en crear y apoyar Estados democráticos en América Central, capaces de conducir sus asuntos políticos y económicos libres de toda interferencia externa. Estratégicamente tenemos vital interés en impedir la proliferación de Estados de modelo cubano que servirían de plataformas de subversión, comprometiéndose rutas marítimas esenciales y que significarían una amenaza militar directa en nuestras fronteras o muy cerca de ellas. Todo esto nos socavaría globalmente y crearía dislocación económica además de provocar un nuevo flujo de inmigrantes ilegales hacia los Estados Unidos. A breve término debemos trabajar para eliminar la influencia cubano-soviética de la región y a más largo plazo debemos instaurar gobiernos políticamente estables capaces de resistir aquellas influencias".

El aparente fracaso de la administración Reagan para convencer tanto a la opinión pública americana como al Congreso de los EEUU de su análisis político, condujo al presidente a dirigirse a una reunión conjunta del Congreso el 27 de abril de 1983. Allí el presidente repitió la gravedad de la amenaza tal como el gobierno la comprendía: "El objetivo de los movimientos guerrilleros profesionales en América Central es tan simple como siniestro: desestabilizar toda la región desde el Canal de Panamá hasta México" Y señaló también que el régimen de Nicaragua estaba "ayudando a Cuba y a la Unión Soviética a desestabilizar nuestro hemisferio".

---

<sup>4</sup> Ese trabajo fue escrito antes de la invasión a Granada (N. de la R.)

Las primeras reacciones que recibió el discurso del presidente indicaron que muy pocas personas se sumaron a la posición del mandatario; no hubo reacción pública que demostrara un firme aval para el análisis de la administración. El Congreso de los Estados Unidos exigirá una seria revisión y evaluación de los argumentos de la administración Reagan para pedir aumento de la ayuda económica y militar a Centroamérica para disuadir posteriores intromisiones de los intereses cubanos y soviéticos.

### ***Las relaciones Habana-Moscú no son inmutables***

Es obvio que la Unión Soviética y Cuba han establecido una estrecha y dinámica relación con fuertes componentes políticos, económicos y geopolíticos. **La pregunta que es preciso responder es si los Estados Unidos pueden o no romper o reducir esos lazos. Es altamente improbable que algún hecho que no sea una directa intervención de los Estados Unidos en Cuba para derrocar a Castro, pueda conducir a un cambio. Los costos de esa intervención son prohibitivos para EE.UU.** Además, si alguien sostuviera que el régimen cubano bajo determinadas circunstancias, puede transferir su lealtad hacia los Estados Unidos cabe preguntarse: ¿Está Norteamérica con deseos y capacidad para asumir la carga económica de sostener al gobierno de Cuba? Aunque los potenciales beneficios económicos que Cuba pudiera obtener de la normalización de sus relaciones con EE.UU han sido subestimados frecuentemente, de todas maneras ellos no pueden reemplazar el subsidio directo que otorga la Unión Soviética.

Después de todo lo dicho, conviene reiterar que las potenciales recompensas económicas que derivarían de una normalización de relaciones no son ignoradas en Cuba. El interés de este país en el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y también el Fondo Monetario Internacional (sobre todo ahora que sus procedimientos de apoyo a las balanzas de pago se han liberalizado) son muy marcados. Sabemos que el presidente Fidel Castro ha demostrado, en conversaciones privadas, vehemente interés por los costos y beneficios que derivarían para Cuba de la asociación a la red internacional de instituciones financieras. Acceder a nuevas fuentes de financiamiento no reemplazará por cierto la ayuda que hoy recibe de la Unión Soviética; pero sí podrá ofrecer un más amplio campo de autonomía en la conducta de Castro frente al bloque soviético. **Los Estados Unidos no deben dar por sentado que la permanencia de los lazos entre La Habana y Moscú es inmutable.** En un clima económico global incierto, el compromiso soviético con Cuba puede también desgastar las finanzas y los planes oficiales soviéticos. Desde la perspectiva de Castro, una economía doméstica precaria y la reputación internacional de su régimen se basa en masivas transfusiones de capital.

Si se presentara alguna indicación de renuencia soviética, o incapacidad para continuar ayudando a Cuba en las cantidades requeridas, el mundo capitalista parecería más atractivo si el acceso le es otorgado o facilitado sin la condición de una pública mea culpa.

Si los Estados Unidos no están en condiciones de prever un aflojamiento de los lazos entre soviéticos y cubanos, ¿qué razón hay para creer que la Unión Soviética buscaría limitar el expansionismo de la política exterior de sus Estados clientes? Hay poco terreno para el optimismo en esa apreciación. Los objetivos de Cuba en el Hemisferio - primero, aislar a Estados Unidos diplomáticamente y, segundo, fomentar la revolución en toda la región - son compatibles con la política exterior soviética. Cualquier hecho que produzca o derive en debilitamiento de los EE.UU desde el punto de vista de la URSS y que no envuelva una confrontación directa entre las dos superpotencias, es bien recibida.

### ***La actual política de EE.UU ha fracasado***

**Reconocida la falta de poder de EE.UU para cualquier cambio en la naturaleza interna del régimen o para mellar la amplia relación estratégica con la Unión Soviética, ¿cuáles podrían ser las políticas más apropiadas que pudiera desarrollar EE.UU?**<sup>5</sup>. Las suposiciones con que yo trabajo me llevan a concluir que el régimen cubano no desea alterar sus políticas exteriores en un futuro previsible, ya sea con o sin un aproximamiento a los EE.UU. De otra parte, la íntima coordinación de las políticas exteriores de Cuba y la Unión Soviética seguirá vigente. Por último, continuará siendo difícil para los Estados Unidos convencer a otros actores regionales o globales que sería posible debilitar las relaciones entre Cuba y la URSS o tomar acciones unilaterales o comunes contra los cubanos y su política exterior. Las relaciones cubano-soviéticas no son estrictamente bilaterales y deben ser consideradas en el amplio contexto de los objetivos e intereses americanos en el Hemisferio y en el mundo.

**Aquellos que abogan por la expansión o intensificación de la actual política exterior de EE.UU son una minoría incluso en la actual administración Reagan. Los "intensificadores" exigen una mayor presión como también una más rigurosa aplicación del embargo, un mayor apremio diplomático, y algunas medidas militares limitadas. Pero esos que apoyan esa intensificación son incapaces de dar a conocer qué obtendría Estados Unidos al aplicar una política de mayor hostigamiento. No hay atisbos de que ello podría alterar la conducta internacional de Cuba ni tampoco conducir a un desacoplamiento con los Soviets; más bien podría llevar a una intensificación de esas relaciones.**

La actual política de "atajar la corriente" o la búsqueda de objetivos de contención es considerada por la administración Reagan como una imposición de costos para Cuba. Y se establecen parámetros sobre los cuales los cubanos deben operar. Por ejemplo, ellos pueden enviar armas hacia América Central, pero no pueden enviar tropas a la zona. La hostilidad de Estados Unidos inhibe también a nuevos

<sup>5</sup> Muchos de los temas de discusión en esta sección han sido tomados del trabajo del Grupo de Estudios Estados Unidos-Cuba del Johns Hopkins School de Estudios Internacionales Avanzados, Programa Centro-América y Caribe.

potenciales aliados de Cuba a sumarse al compromiso con la causa cubano-soviética.

**La dificultad que presenta la actual política de Washington es que sirve para mantener a muy alto nivel el contacto entre soviéticos y cubanos. No deja "espacio" para incentivos prácticos que pudieran moderar la conducta cubana. Una política inflexible impone limitaciones contraproducentes en la política de EE.UU en América Central. Sin la posibilidad de diálogo con los cubanos sobre los problemas regionales, es muy difícil imaginar una resolución política para las principales diferencias políticas. Finalmente, la creciente hostilidad de los EE.UU contra Cuba se está volviendo preocupante para nuestros vecinos regionales, como Colombia y México, y refuerza la imagen de la impotencia de los Estados Unidos. Si la situación es tan grave como la pinta la administración Reagan - tanto que nuestros vitales intereses están en peligro - ¿por qué los Estados Unidos han hecho tan poca cosa?**

**Aquellos que bregan - tal como lo hago yo - por un cuidadoso cambio de política para acentuar un gradual compromiso y relajamiento, no lo hacemos por espíritu de idealismo o ingenuidad acerca del régimen cubano y sus aliados soviéticos. Más bien, el compromiso para el argumento se origina en el sentimiento de que la actual política ha fracasado. Es difícil probar que el embargo, por ejemplo, impone en estos momentos grandes privaciones en Cuba. Las dificultades económicas de la isla se originan en sus propias políticas y también en su fracaso para disminuir su dependencia de los volátiles mercados del azúcar. Las ventajas que la Unión Soviética obtiene de sus relaciones con Cuba, bien valen los altos niveles de ayuda económica que deben ser cumplidos para mantener la economía de Cuba a flote. Por ello, un aflojamiento en el embargo y negociaciones sobre cuestiones económicas, desde luego, no son un cambio fundamental de política, pero podría derivar hacia un cambio de "tono" más que de substancia en las relaciones de La Habana con Washington. Y serviría además para comunicar un mensaje importante a otros Estados del hemisferio, como sería el de que Estados Unidos no está más interesado en usar su potencia económica para intervenir las decisiones políticas y económicas internas de otras naciones.**

### ***Hacia un gradual compromiso***

El compromiso actual elimina el aserto de la presente política de que la asociación cubano-soviética es inmutable. Se da por admitido que esa relación será abandonada por Cuba, a corto o mediano plazo, sólo bajo la fuerza directa de los Estados Unidos. Sin embargo, ha habido y hay signos visibles de desacuerdo entre los dos Estados, como en los casos de Polonia y Afganistán, por ejemplo. Si la capacidad de Estados Unidos para constreñir a Cuba mediante sanciones bilaterales es prácticamente nula y las oportunidades de comprometer a Cuba se pueden cumplir mejor a través de políticas norteamericanas diseñadas para alterar las circunstancias locales, el único punto problemático de relaciones bilaterales que quedaría

serían las relaciones de Cuba con la URSS. La conducta de Washington podría apuntar hacia el resquebrajamiento de esa relación durante un extenso período, comenzando por aumentar las fisuras que pueden ahora existir o las que puedan aparecer en el contexto de una situación global cada vez más compleja. Cualquier argumento en favor de un compromiso gradual debe basarse en modestas expectativas de éxito, tanto a corto como a mediano plazo. Se debería empezar con temas bilaterales periféricos - de mutuo interés, pero que en ningún caso tengan relación con puntos vitales de seguridad. Esto necesariamente deberá ser un proceso a cumplir paso a paso. Un cauteloso esfuerzo hacia el compromiso permitiría a los Estados Unidos comprobar las intenciones de Cuba sobre su conducta negociadora y su postura internacional. En segundo lugar, tal esfuerzo podría conducir a alguna tensión de las relaciones de Cuba con los soviéticos. Con un mayor grado de libertad, Cuba puede esforzarse por expandir sus contactos y diversificar su dependencia. Por último, tal enfoque podría colocar a EE.UU a la ofensiva en sus relaciones con Cuba, por primera vez desde 1959.

Un interesante "caso de estudio" para ilustrar este punto lo constituye la relación entre Cuba y Nicaragua. Es ampliamente conocido que el régimen de Castro antes de enero de 1981 desempeñó un papel moderador, urgiendo a los líderes sandinistas a buscar una vía de acuerdo con los Estados Unidos y el mundo capitalista. Cuba recomendó insistentemente al régimen de Nicaragua buscar ayuda exterior en los Estados capitalistas, al mismo tiempo que mantuvieran vínculos políticos y diplomáticos con los Estados Unidos. Está claro también, que Castro prefería que las relaciones de Nicaragua con la Unión Soviética fueran canalizadas a través de La Habana. Castro comprendía las limitaciones que sufre en su libertad de acción un Estado cuando su dependencia de la Unión Soviética se vuelve inevitable. Otra consideración fue el deseo de Castro de desempeñar el papel del "agente honesto" entre Moscú y los otros países socialistas de la región. Finalmente, en La Habana debe haber alguna preocupación por la construcción de un "espacio" económico para los cubanos en América Central y en la región caribeña. Tal espacio puede otorgar a Cuba la oportunidad de intercambio de recursos humanos, por ejemplo, para materias primas y productos alimentarios de otras regiones socialistas de la región.

El concepto de un "mercado común" socialista en la cuenca del Caribe puede llegar muy lejos. Pero si alguien combina las realidades de la dependencia soviéticas y las demandas de un creciente mercado de consumo en Cuba, opciones más cercanas deben aparecer más atractivas. Si tales necesidades se combinan con el creciente conocimiento que hay en Cuba sobre la potencial ayuda disponible en las organizaciones financieras internacionales, si la normalización se lleva a cabo, no es difícil señalar una serie de escenarios que podrían resultar de gran interés para los Estados Unidos. La decisión de los más ortodoxos comandantes de Nicaragua de establecer directamente vínculos con Moscú y llegar a ser identificados más y más con la Unión Soviética, no debió ser del agrado de Castro, aun cuando él tenía muy poca opción fuera de la de respaldar públicamente esas acciones. Un mayor compromiso de la Unión Soviética en América Central amenaza empeorar en

alto grado las relaciones entre La Habana y Washington. Y algo más: el aumento de la ayuda soviética a Nicaragua disminuye el espacio de maniobra de Cuba tanto frente a Nicaragua como dentro de la región. Este tipo de razonamientos no lleva la intención de colgarle al régimen cubano la etiqueta de "Hada Madrina" de América Central. La presencia en Nicaragua de por lo menos 2.000 consejeros militares cubanos (probablemente la cifra esté más cerca de los 4.000), y la transferencia de otras formas de apoyo, confirma el compromiso de Cuba con la actividad revolucionaria en la región. La cuestión esencial es que Cuba continúa considerándose a sí misma como un actor autónomo, particularmente en la Cuenca del Caribe. Pero mientras más estrecha es la identificación de Cuba con la Unión Soviética, menos creíble es su deseo de ser tratado como un Estado autónomo.

Es posible que los Estados Unidos hayan perdido una oportunidad para ayudar calladamente a los objetivos de Cuba en Nicaragua en cuanto concierne a la URSS. Pero, una vez que la administración Reagan rechazó negociar seriamente, con Managua y acometía la actividad encubierta para derrocar el régimen sandinista, se hizo imposible concebir una estrategia que hubiera servido tanto a los intereses de Estados Unidos como a los de Cuba, al no elevar el nivel de presencia e implicación de los soviéticos en el área. **Mientras más se polariza la situación, más ortodoxa se vuelve la política cubana.** Los grados de flexibilidad para tratar con el bloque socialista son pocos y deben ser medidos con mucha exactitud por EE.UU y sus aliados. Obviamente, tal recomendación no fue considerada ni por la administración Carter ni por la administración Reagan. El primero determinó su propia incapacidad con sus reacciones frente al incidente de "La Brigada Soviética" y el rol de Cuba en África; la administración Reagan creyó de verdad que Cuba era la "fuente" de sus dificultades en la región y el extremismo del secretario de Estado Haig impidió cualquier esfuerzo serio para comprender la diplomacia de Cuba en la América Central.

### *¿Qué hacer?*

**Los Estados Unidos han ganado poco con su política post-1959 con respecto a Cuba. Una intensificación de la actual política es contraproducente. Mantener la política de hoy es repetir los errores del pasado. Un inmediato reconocimiento y la restauración de relaciones comerciales completas sería una precipitación. Un compromiso gradual, cauto y medido, podría servir bien los intereses de los Estados Unidos, y puede ser logrado.**

¿Por qué? Las razones no son complejas, según mi perspectiva personal. El rol de Cuba en el mundo se mantiene a nivel impresionante. Con una limitada base de recursos internos y con un modelo económico inaplicable a otros países del Tercer Mundo, el régimen de Castro ha creado una audaz política exterior. Sus lazos con la Unión Soviética obviamente le han otorgado un apoyo decisivo, tanto político, económico como militar. Pero es necesario reconocer que la planificación e implementación son de diseño cubano. Y algo más importante: la "venta" de esta

política cubana, tan exitosa hasta ahora, también es de origen y coordinación cubana. El buen resultado de tal política lo señala el número de consejeros militares y las cantidades de armas despachadas hacia África o América Central y también la exitosa manipulación de la imagen internacional de los Estados Unidos. **Rabia y frustración no son elementos políticos imaginativos para los Estados Unidos, pero son los principales componentes de la política actual. El compromiso gradual permitirá a los Estados Unidos indagar, negociar, convenir y considerar un panorama más amplio de incentivos.**

El poder de Cuba en el mundo aparece sólido. Cuba es un actor intrínseco de éxitos recientes en áreas tan diversas como Sud África, América Central y el Caribe. Los Estados Unidos, mal dispuestos para destruir el actual régimen de La Habana, necesitarán negociar con Cuba cualquier política norteamericana que eventualmente conduzca a estabilizar a América Central y el Caribe específicamente, y áreas del continente africano de manera más general. El pragmatismo y la experiencia histórica aconsejan seguir la vía del compromiso gradual.

**Cuba ha demostrado ser un astuto adversario de los intereses de los Estados Unidos en el Movimiento de los No Alineados, por ejemplo, y en el Tercer Mundo en general. Castro ha atraído a dos generaciones de líderes revolucionarios, que van desde los estudiantes universitarios hasta sacerdotes católicos. No es el modelo de Cuba lo que ofrece Castro sino el reino político.**

**Mientras los Estados Unidos no comprendan su rol de dar apoyo al cambio socioeconómico que pueda eliminar la necesidad de la revolución marxista, el reino político de Castro mantendrá su atractivo. Al mismo tiempo, la incapacidad y renuencia de los Estados Unidos para explorar posibles áreas de cooperación con Cuba, impiden un eventual establecimiento político, aun cuando se introduzcan, con éxito, apropiadas reformas económicas y sociales.**

#### **Referencias**

- Anónimo, SPECIAL REPORT. 108. p4, 8 - Departamento de Estado de los Estados Unidos, International Security and Development Cooperation Program. 1983;  
Mesa, Carmelo, ALBUQUERQUE. p55 - Prensas de la Universidad de Nvo. México. 1978; Cuma in the 1970s: Pragmatism and institucionalization.